

La Geopolítica y la Respuesta internacional a la Crisis Humanitaria en Siria. Geopolitics and International Response to the Humanitarian Crisis in Syria.

Elizabeth Prado Pérez^{*}

Antonio López Mijares[†]

Recibido: 05 de noviembre de 2012.

Aceptado: 27 de diciembre de 2012.

Publicado: 31 de diciembre de 2012.

Resumen: Este artículo examina la complejidad geopolítica en que se ubica el conflicto en Siria surgido en el marco de la Primavera Árabe como factor central para entender la configuración de la respuesta internacional a la crisis humanitaria. El artículo argumenta que este conflicto refleja el peso de los factores geopolíticos porque en él confluyen diversas rivalidades, intereses y objetivos de los Estados involucrados. Se concluye que lo que explica, en gran medida, la falta de una acción internacional efectiva han sido los intereses contrapuestos de los actores externos y la falta de voluntad política para solucionar la crisis humanitaria. Estos factores and contribuido a mantener el régimen de Al Assad y la continuación del sufrimiento humano.

Palabras clave: Conflicto, Derechos humanos, Emergencia humanitaria, Geopolítica.

Abstract: This article examines the geopolitical complexity of the conflict in Syria in the context of the Arab Spring as a central factor to understand the international response to the humanitarian crisis. The article argues that this conflict reflects the weight of the geopolitical factors and the diverse rivalries, interests and specific objectives of the States involved. It concludes that, to a great extent, the lack of an effective response by the international community has been the result of the opposing interests of the external actors and the lack of political will to solve the humanitarian crisis. These circumstances have allowed the continuation of al Assad's regime and consequently the humanitarian suffering.

Keywords: Conflict, Human rights, Humanitarian emergency, Geopolitical.

^{*} Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco – México. Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad de Essex, Reino Unido. e-mail: regrad@iteso.mx.

[†] Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco – México. Doctor en Estudios Científicos y Sociales, ITESO, México. e-mail: alopez@iteso.mx.

De Deráa a Damasco

El 14 de marzo de 2011, después de que tunecinos y egipcios habían logrado derrocar los regímenes autoritarios de Ben Alí y Hosni Mubarak, un grupo de adolescentes sirios salió a las calles en la ciudad de Deráa, en la frontera de Siria con Jordania, y realizó pintas en las paredes contra la corrupción y falta de democracia. Ese acontecimiento, a primera vista aislado, encendió la mecha de la “Primavera Árabe” en Siria, pero a diferencia de lo sucedido en Túnez y Egipto, a casi dos años de estos acontecimientos, el gobierno sirio no ha sido derrocado y parece mantener su fortaleza ante la violenta oposición que enfrenta. El conflicto en Siria ha producido una crisis humanitaria de grandes proporciones con consecuencias son alarmantes. Sin embargo, hasta ahora, la respuesta internacional a la crisis evidencia una parálisis en la definición y aprobación de medidas que, por un lado, permitan atender de manera efectiva a la población en riesgo y, por el otro, provean alternativas de solución al conflicto dirigidas a atender los factores de fondo que producen la emergencia humanitaria

en Siria. Este artículo examina el escenario geopolítico regional e internacional para identificar los factores que han impedido atender la crisis humanitaria.

Tras la detención y encarcelamiento de los adolescentes en Deráa, tuvo lugar una oleada de manifestaciones pacíficas contra el régimen que para entonces había gobernado Siria durante 47 años. La respuesta del gobierno del Presidente Bachar al Asad podría haber tomado diferentes formas, por ejemplo promover reformas³, negociar con los sectores reformistas que demandaban la apertura del régimen, no su sustitución; o, ante el recrudecimiento del conflicto, promover una transición pacífica con garantías de salvaguarda y una salida honorable para el Presidente y sus colaboradores cercanos. Sin embargo, el régimen prefirió ganar tiempo mediante la confrontación a ultranza y el empleo de una estrategia maximalista de confrontación con los rebeldes armados y

³ Esta opción sólo es válida considerando que el presidente sirio no era, o es, rehén de la dinámica y de los intereses político-militares del partido y del régimen, es decir, que mantiene un margen de maniobra frente a los grupos que sostienen el *status quo* sirio.

de ataques a la población civil. Siria posee un ejército bien equipado y entrenado, sobre todo su Guardia Republicana, directamente al servicio de la cúpula del régimen. Debe agregarse un nutrido contingente de paramilitares, los “shabiha”, muy activos en el conflicto.

Ante la represión sistemática, la oposición siria abandonó pronto la vía política, lo que condujo a una dinámica de confrontación que se ha caracterizado por la creciente intervención de grupos externos, cada uno con su propia agenda, y la notoria desunión y carencia de liderazgos claros por parte de los grupos opositores diseminados por la geografía siria. En ese contexto, los opositores al régimen radicalizaron sus acciones y, con las deserciones del ejército y el abasto de armas desde el exterior, el movimiento se transformó rápidamente en un levantamiento generalizado con rasgos acentuados de guerra civil, cuyos protagonistas son un régimen a la defensiva (pero con sólidos apoyos externos que auguran un conflicto duradero), una oposición fragmentada y políticamente difusa, una comunidad musulmana dividida entre alauíes y

suníes, y un grupo de Estados interesados en orientar el conflicto hacia soluciones favorables a sus intereses geoestratégicos (Ash 2012).

Pese a que en un principio se hablaba de “resistencia armada” para caracterizar al conflicto, la dinámica de los enfrentamientos, recrudescidos por la creciente aunque todavía incipiente intervención de Estados circunvecinos y de las potencias con intereses en la zona, hace que el término parezca insuficiente. La situación en Siria ha pasado de rebelión armada a un abierto conflicto entre bandos diferenciados que cuentan con sus respectivos apoyos geoestratégicos, lo que denota un conflicto más complejo, de carácter incluso internacional.

Contrario a lo sucedido en Libia, donde el conflicto fue calificado como “guerra civil”, en Siria la oposición armada al régimen no termina de articularse bajo una dirección política y se ha ido integrando en formaciones militarizadas de manera más o menos espontánea.

A principios de 2012, surgió el Ejército Libre de Siria (ELS), conformado

principalmente por desertores del régimen y civiles. Pese a contar con una unidad central de comando, ubicada en Atakya, Turquía y encabezada por el excoronel de la Fuerza Aérea Siria, Riyad al-Asaad, las acciones del ELS revelan la falta de una eficiente estructura de mando centralizada para formular estrategias militares. Incluso, se ha señalado la rivalidad entre importantes figuras del ELS como el General Mustafa al-Sheikh y el actual líder Riyad al-Asaad (Spyer, 2012). Asimismo, el ELS carece de una implantación territorial consolidada para instalar el núcleo de un gobierno provisional, así como de una orientación política definida. Tampoco cuenta con una plataforma para Siria después del derrocamiento del régimen de Al Asad dejando en el aire su orientación democrática.

Más allá de su falta de cohesión y deficiencias, el ELS ha venido jugando un papel cada vez más importante como brazo armado de la oposición y ha logrado diseminar el conflicto, alcanzando las acciones insurgentes a buena parte de las principales

poblaciones, entre ellas Aleppo, la capital económica de Siria.

Otro actor en el conflicto es el Consejo Nacional Sirio (CNS), creado en Estambul en 2011 como un paraguas para agrupar las voces que desde diferentes frentes se oponen al régimen sirio. Sin embargo, lo que podría ser su mayor virtud, su sentido incluyente, parece haber minado su capacidad de organización y toma de decisiones. Su amplia composición (141 miembros entre los que se encuentran miembros de la Hermandad Musulmana, intelectuales seculares, kurdos y activistas jóvenes), hace que el CNS difícilmente pueda considerarse el mejor representante de la oposición Siria con capacidad para aglutinar las acciones contra el régimen y la integración de un gobierno post-al Asad, al estilo del Consejo Nacional de Transición en Libia.

El conflicto ha escalado y las violaciones a los derechos humanos se incrementaron en número, frecuencia y escala. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que más de 256, 000 personas han huido de Siria a países vecinos (Turquía, Líbano, Irak y

Jordania) y alrededor de 1.5 millones han sido desplazados. Aunque no hay cifras oficiales, el Observatorio Sirio de Derechos Humanos estima que desde que empezó el conflicto, unas 21,000 personas han perdido la vida. Estas cifras, en un país de 22 millones de habitantes, ponen de manifiesto el salto cualitativo de un conflicto que comenzó con la represión de protestas callejeras pacíficas a otro en el que se combina la movilización espontánea y esporádica de grupos civiles con acciones más sistemáticas de grupos armados, apoyados por Estados y grupos del exterior. Con ello, la situación en Siria no sólo se asemeja cada vez más a una guerra civil, sino que la violencia sistemática ha producido en el país una “emergencia humanitaria compleja”, término que hace referencia al sufrimiento humano generalizado que se produce como resultado de un conflicto interno y que se caracteriza por desplazamientos internos, hambrunas y escasez de víveres (Prado, 2011).⁴

⁴ La Organización Mundial de la Salud (2002) define emergencia humanitaria compleja como situaciones de irrupción a la cotidianidad y amenazas a la vida por la guerra produciendo desplazamientos a gran escala. La respuesta a

Conforme el tiempo transcurre, el desenlace del conflicto parece más lejano y se hace cada vez más evidente que para resolver la crisis humanitaria es necesaria una intervención extranjera.⁵ Sin embargo, la complejidad del conflicto y sus aristas geopolíticas, han obstaculizado la configuración de una respuesta internacional efectiva.⁶

dichas emergencias se da en contextos políticos y de seguridad difíciles (Thieren, 2012)

⁵ Desde el fin de la Guerra Fría, la respuesta internacional a las emergencias humanitarias ha sido variada, dese la asistencia humanitaria hasta las intervenciones armadas. A fin de regular el actuar internacional ante estas situaciones, en el año 2000 se crea la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados que introdujo la Responsabilidad de Proteger (R2P), una noción extensa de soberanía de la que se desprende la responsabilidad de los Estados de proteger a su población de las amenazas y daños causados por conflictos internos, guerras civiles, represión o colapso del Estado (Prado, 2011).

⁶ Uno de los factores relevantes para entender el conflicto es la gran diversidad confesional que existe en Siria. Los musulmanes constituyen el 90% de la población y de éstos la mayoría es suní (74%) y el resto (16%) pertenece a diferentes grupos chiíes. El 10% de los sirios es cristiano, con predominio de los griegos ortodoxos sobre los católicos. La transformación de los alauíes en élite administrativa colonial tras la Primera Guerra Mundial, estableció líneas de confrontación que han persistido hasta hoy en día. Otro factor importante son los problemas asociados a un insuficiente desarrollo socio-económico, agravado por el escaso dinamismo productivo, las altas tasas de crecimiento demográfico (más del 40% de la población es menor de 15 años) y las pocas alternativas de empleo.

La Respuesta Internacional

En febrero de 2012, Kofi Annan, exsecretario General de las Naciones Unidas fue nombrado Enviado Especial Conjunto de la ONU y la Liga Árabe para Siria. Annan propuso un Plan de Paz de Seis puntos⁷ que fue avalado por el Consejo de Seguridad (CS) y aceptado por el gobierno Sirio. Como parte de dicho plan, el CS estableció en abril la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria (UNSMIS) por un período inicial de 90 días. La Misión estaba integrada por 300

observadores militares no armados, así como un componente civil, que estarían encargados de vigilar el cese de la violencia armada “en todas sus formas por todas las partes” y de aplicar plenamente el plan de seis puntos para poner fin al conflicto.

Sin embargo, el plan dependía enteramente de la buena voluntad de las partes en conflicto para su aplicación, por lo que desde el principio fue visto por muchos como una solución poco realista que reflejaba la tibia respuesta internacional a un caso tan complejo y con consecuencias tan graves.

⁷ Entre las disposiciones del plan figuraban la adopción de medidas inmediatas por el Gobierno de Siria y el cese de la violencia armada en todas sus formas y por todas las partes a fin de proteger a los civiles y estabilizar el país. A ese fin, de acuerdo con el plan se exigía al Gobierno de Siria que detuviera inmediatamente los movimientos de tropas hacia los centros de población, dejara de utilizar armas pesadas en esos lugares e iniciara la retirada de las concentraciones militares de los centros de población y sus alrededores. También se exigía al Gobierno de Siria que adoptara una serie de diversas medidas para aliviar la crisis, incluido el acceso humanitario, el acceso a los detenidos y su puesta en libertad, el acceso y la libertad de circulación para los periodistas y la libertad de asociación y el derecho a manifestarse pacíficamente. El plan plasma la necesidad de un proceso político liderado por Siria para atender las legítimas aspiraciones y preocupación de la población siria (UNSMIS, 2012).

Sin embargo, las continuas violaciones al cese al fuego produjeron una escalada de violencia que terminó por provocar la renuncia de Kofi Annan en agosto de 2012 y la no prorrogación del mandato de UNSMIS. En su discurso de renuncia, Annan denunció la falta de unidad en la comunidad internacional para poner fin al conflicto en Siria (Centro de Noticias ONU, 2012).

Un día después de la renuncia de Annan, la Asamblea General aprobó por una

amplia mayoría (133 votos a favor, 12 en contra y 31 abstenciones) una resolución para expresar su preocupación por las violaciones masivas a los derechos humanos cometidas por el gobierno sirio, y condenar los ataques sistemáticos a civiles y el uso de artillería pesada en zonas densamente pobladas (GA/11266). Uno de los componentes fundamentales de la resolución es que señala el fracaso del CS para adoptar medidas que garanticen que la autoridad siria cumpla con las decisiones del Consejo. Y es que, ciertamente, el mayor obstáculo para configuración una respuesta internacional con verdadera capacidad para hacer frente a la emergencia humanitaria en Siria, ha sido la parálisis en el CS en donde la falta de unanimidad ha impedido la definición y aprobación de una resolución con incidencia real en el conflicto.

Tres resoluciones encaminadas a endurecer la postura internacional ante el conflicto en Siria han sido vetadas por China y Rusia. La primera, octubre de 2011, que marcaría el inicio de las desavenencias internacionales. La segunda, en febrero de 2012, casi a un año de iniciadas las protestas, exigía al

gobierno que cesara la represión violenta contra manifestantes, en un esfuerzo por aislar a al Assad y sentar las bases para para la implementación del Plan de la Liga Árabe. Una tercera resolución que amenazaba con imponer sanciones al régimen de Assad a menos que éste cesara las violentas represiones contra los levantamientos y el uso de artillería pesada, fue vetada el 19 de julio por China y Rusia.

Las razones que, por lo menos formalmente, han señalado China y Rusia para explicar el uso del veto son principalmente dos. Por un lado, el sesgo de resoluciones, ya que éstas están dirigidas al gobierno de al Assad, al que se le hacen exigencias y se le amenaza con sanciones, dejando de lado a los rebeledes que también cometen actos violentos contra el gobierno. Por el otro, ambos países son renuentes a apoyar una resolución en el marco del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas que pudiera, eventualmente, abrir el camino para una intervención militar en Siria (Gladstone, 2012).

Efectivamente, la gravedad de la

situación humanitaria, por su alcance y urgencia, invita a pensar en la posibilidad de una intervención externa al estilo de operaciones que argumentan razones humanitarias para su conformación y se sustentan en la Responsabilidad de Proteger. En este sentido, el antecedente inmediato, Libia en 2011, parece ser el precedente que explica la desconfianza rusa y china. Cuando se votó la resolución para condenar la violencia de las fuerzas de Gaddafi contra su pueblo y se acordó la adopción de *todas las medidas necesarias* para proteger a civiles, Rusia y China se abstuvieron y la resolución 1973 fue aprobada. Sin embargo, la posterior acción de la OTAN en Libia fue duramente criticada por ambos países. Rusia repetidamente señaló la errónea interpretación de la resolución que no autorizaba la promoción de un “cambio de régimen” y abiertamente reprobó el apoyo de la OTAN a los rebeldes libios por considerar que ayudar directamente a una de las partes involucradas en en conflicto era violatorio del principio de no intervención.

La OTAN ha rechazado categóricamente la posibilidad de intervenir militarmente

en Siria por considerar que es “étnica, política y religiosamente mucho más complicada de que Libia” (Rogin, 2012).

Sin embargo, en ese contexto, el argumento de Rusia y China se tambalea ante la realidad prevaleciente en Siria. El reporte de la *Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Siria* de la ONU advierte importantes diferencias entre el tipo de violencia de las partes en conflicto. Según el reporte, mientras que los rebeldes del ELS incurren en torturas y asesinatos contra soldados regulares y civiles cautivos, a quienes se ha ejecutado sin averiguación ni juicio, el ejército sirio y los “shabihás” han diseñado y ejercido una estrategia deliberada y sistemática de aniquilamiento de combatientes prisioneros y también de población civil, incluidas mujeres y niños, como en el caso de la matanza de Hula, en mayo de este año 2012, donde se confirmó la muerte de 49 niños y 39 mujeres (*UN Commission of Inquiry*, 2012). Se trata, de acuerdo con este informe, de crímenes de lesa humanidad como parte de una estrategia de Estado para defender al régimen. Aunque la presión diplomática,

sigue siendo clave por su valor simbólico, es poco probable que por sí misma ésta logre cambios sustantivos en la dinámica del conflicto. Por ello, algunas de las opciones militares que identifican los expertos y analistas para atender la emergencia humanitaria, incluyen el despliegue de tropas, el uso de la fuerza desde el aire, el establecimiento de zonas de exclusión aérea y, aún más controvertida, la provisión de armas, entrenamiento y apoyo logístico a los rebeldes (*Congress*, 2012).

En resumen, a diferencia de la respuesta internacional en Libia, no parece haber interés de ninguna nación occidental para emprender una intervención en Siria por legítimos que aparezcan ante la opinión pública internacional sus fines. Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia parecieran preferir que el conflicto interno se encauce hacia una salida negociada (tal vez con la salida de la cúpula gobernante directamente vinculada a la dinastía de los al Asad), antes que alentar un recrudecimiento del conflicto que conllevara a la división sectaria de Siria, y en consecuencia, a la ruptura de los equilibrios regionales.

Como ya se ha dicho, pese a la negativa de involucrarse en una intervención, las potencias de la OTAN, han denunciado repetidamente en los foros internacionales el uso de la fuerza de al Asad contra civiles e incluso han acordado sanciones unilaterales con el fin de aislar al régimen de Damasco. Son también estos países los que han llevado al CS las propuestas de resolución que han sido vetadas.

Así, la respuesta internacional podría caracterizarse por dos factores principales. Primero, la falta de un elemento clave lo suficientemente poderoso como para detonar una acción internacional en Siria, como sucedió en el caso de Libia. Y, segundo, la configuración de alianzas y antagonismos, principalmente en el ámbito regional, que evidencian la trascendencia y potenciales consecuencias del conflicto en Siria para la estabilidad de la región. Este último factor es examinado en la siguiente sección.

La Geopolítica del Conflicto

La hasta ahora fallida respuesta de la comunidad internacional a las

consecuencias humanitarias de la espiral de violencia en Siria, no puede comprenderse sin un referente regional. Siria, rodeado por Iraq, Turquía, Israel, Líbano y Jordania, juega un importante papel en la geopolítica de la región, por lo que cualquier iniciativa internacional para responder a la crisis debe considerar sus implicaciones para la estabilidad, por frágil que ésta sea, del Medio Oriente, y contemplar en su diseño los fuertes intereses y tensiones entre diversos países causados ya sea por cercanía geográfica, por compartir una historia de afinidades religiosas y culturales, o por enfrentamientos seculares.

En noviembre de 2011, en una acción casi sin precedentes, la Liga Árabe acordó suspender a Siria de esa organización e impuso severas sanciones económicas con el fin de aislar al régimen en Damasco (Master, 2012). Desde entonces, el organismo regional ha venido endureciendo su postura e incluso ha solicitado al CS que envíe una operación para el mantenimiento de la paz a Siria. Pero este organismo tiene una influencia limitada en el escenario regional. Compuesta por veintidós miembros, la

Liga Árabe es una organización que replica las divisiones de los países árabes y no se ha distinguido por su efectividad (Master, 2012). Países como Arabia Saudita, Qatar y Egipto, han sido importantes en la promoción de las medidas contra al Asad, pero éstas se han visto rebasadas por un escenario regional complejo caracterizado por la confrontación religiosa y política de Arabia Saudita y las monarquías del Golfo (Bahrein, Qatar, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos, Omán), de mayoría suní (incluyendo la vertiente wahabí vigente en Arabia Saudita), e Irán, mayoritariamente chií (90% de la población). Los ámbitos de disputa son Líbano (Hezbollah aparece en este país como una dominante organización político-militar protegida por Siria e Irán); Irak, donde provisionalmente domina el gobierno la mayoría chiíta, relegada durante los años de la dictadura de Saddam Hussein y, Siria, donde como ya se dijo, la minoría alauí combate por su supervivencia ante una diversificada coalición de suníes hostiles al régimen, salafistas apoyados por la monarquía saudita y grupos de al Qaeda que aprovechan la confusión reinante para

orientar el conflicto hacia una salida radical, propicia para la implantación de un régimen islámico.

En el escenario regional hay también actores, no pertenecientes a la Liga Árabe, de gran relevancia para comprender la respuesta a Siria. Por ejemplo Irán, un país de gran relevancia por su capacidad para influir en el curso de los acontecimientos, dada su alianza estratégica con Siria desde el triunfo de la revolución islámica. Las coincidencias entre ambos países son significativas y entre las principales están, por un lado, que la alauí, confesión de la minoría gobernante siria, es una vertiente del chiísmo mayoritario en Irán; por el otro, de naturaleza geopolítica, la alianza común con Rusia, puesta de manifiesto en el respaldo de este país a Irán (y a sus reivindicaciones nucleares) y en el hecho de que Siria alberga en Tartus, al sur del país, la única base naval rusa en el Mediterráneo. No es entonces de sorprender que el régimen de los ayatolas rechace cualquier posibilidad de apertura política de su aliado, ya que ésta podría, por un lado, alejar al régimen sirio de su esfera de influencia y, por el otro, sentar

un mal precedente con incidencia, incluso, en la estabilidad interna del propio Irán. Por supuesto, la inclusión de Irán en la búsqueda de una salida negociada al conflicto, parece poco aceptable para Estados Unidos, quien mantiene un profundo desacuerdo con el régimen de Ahmadinejad por su programa nuclear y recientemente endureció sus sanciones contra ese país.

Turquía, país musulmán y miembro de la OTAN y con quien Siria es otro actor relevante en la geopolítica del conflicto. Los acontecimientos en Siria, incluyendo el tema de la nación kurda (que abarca territorios de Turquía, Siria e Irak) repercute inevitablemente en la vida interna turca. Al inicio del conflicto, Turquía respaldaba al gobierno sirio quizá por los crecientes vínculos comerciales y económicos entre ambos países, y jugó un papel importante en la propuesta de reformas inicialmente hecha por al Asad. Pero Turquía pronto retiró su apoyo al evidenciarse el casi nulo interés del régimen sirio de parar las hostilidades contra su pueblo. Así, opositora al gobierno sirio, Ankara ha apoyado a los rebeldes sirios mediante el envío de

armas y combatientes en la frontera, y ha participado activamente en las iniciativas del grupo de “Amigos de Siria”. La vecindad geográfica de estos países, con una frontera de 877km en la que están instalados siete puestos fronterizos, ha sido una variable importante para incrementar las tensiones. Turquía sufre así, los embates del conflicto sirio en su frontera. Por un lado, los ataques sirios han pasado la frontera causando destrucción y pérdidas humanas, lo que ha hecho reaccionar enérgicamente al gobierno turco. Por el otro, ACNUR estima que han llegado a Turquía unos 110,000 refugiados (UNHCR, 2012).

Considerablemente más pequeño que Turquía en tamaño, el Líbano ha recibido según cifras de ACNUR unos 79,000 refugiados (UNHCR, 2012), lo que supone una presión mayor para atender a este número de personas. Sin embargo, el verdadero peligro es la latente posibilidad de que el conflicto encienda la mecha de las diferencias sectarias y termine por extenderse. Siria y Líbano comparten una historia difícil en la que destacan la intervención Siria y el apoyo a Hezbollah y es precisamente dicho apoyo, en donde

radica, quizá, el mayor riesgo. Mientras que Hezbollah ha sido acusado de brindar apoyo al régimen de al Assad desde el Líbano, también hay reportes de apoyo brindado a los opositores sirios en ciudades como Aarsal, una ciudad fronteriza de unos 40,000 habitantes, mayoritariamente Sunnies, que padecieron los abusos de la presencia militar siria (1979-2005). Ante este panorama, las tensiones sectarias podrían incrementarse y conducir al país a un conflicto de grandes dimensiones que amenazara la estabilidad política en Medio Oriente y eso no conviene a nadie.

Por su parte, Israel ha observado desde un principio con reticencia las movilizaciones populares tanto en Medio Oriente, en general, como en Siria, en particular, y muestra su franca desconfianza ante la confusa ideología del ELS y la intromisión de yihadistas y otros representantes de las variadas expresiones del radicalismo panislámico, todas ellas antisraelíes (y antioccidentales). Sin embargo, un eventual triunfo militar de los rebeldes y el ascenso al poder en Damasco de una coalición sunita moderada, supondría la posibilidad tanto

del fin de la influencia iraní en Siria como la de este país en Líbano, situaciones ambas positivas para el Estado de Israel (Álvarez, 2011).

Más allá del contexto regional, Siria y su conflicto son un doloroso reflejo de la *realpolitik* en la toma de decisiones ante emergencias humanitarias. Los intereses prácticos de los Estados prevalecen ante las necesidades de miles de personas en grave riesgo. Es poco probable que en el futuro inmediato se logre formular una respuesta internacional en Siria que privilegie la atención a la crisis humanitaria.

Por un lado, Rusia defiende su posición geopolítica en esa zona del mundo, posición en la que Siria ocupa un lugar importante⁸; de ahí que la solución del conflicto con el desplazamiento de al

⁸ Farid Kahhat detalla las razones que explican la actitud de Moscú en Siria: una, “la preocupación tradicional desde la Rusia zarista por controlar directa o indirectamente territorios que pongan distancia entre las fronteras rusas y las de Estados potencialmente hostiles”; otra, “la renuencia rusa a aceptar el principio de ‘Responsabilidad de Proteger’, dado que el gobierno ruso prefiere no legitimar en el caso de Siria un principio que podría luego ser utilizado para poner en evidencia su conducta interna hacia determinadas minorías nacionales”. (Kahhat, ver en Referencias).

Assad y el partido Baaz no suscite otra cosa que recelo en el Kremlin, ante las consecuencias indeseadas o imprevistas que dicho cambio pudiese acarrear para los intereses rusos.

Por el otro, después de Afganistán e Irak, y de sus consecuencias para la economía y la política exterior de Estados Unidos, es claro que ese país no se comprometerá en conflictos secundarios o periféricos, es decir, aquellos que no impliquen amenazas ciertas a los equilibrios geopolíticos en que Estados Unidos sustenta su hegemonía del país, y ese no parece ser el caso en Siria.

Conclusiones

Difícilmente puede hablarse de una respuesta internacional a la crisis humanitaria en Siria porque, paradójicamente, lo que ha permitido al régimen de al Assad mantenerse en el poder, y en consecuencia que continúen los ataques sistemáticos contra civiles, ha sido precisamente la falta de ésta. Si bien la comunidad internacional ha emprendido algunas acciones para atender el conflicto como fuente de la

emergencia humanitaria, las diferentes iniciativas han carecido de una capacidad real de incidir en la dinámica del conflicto en gran medida por la falta de consenso entre los diferentes Estados para su formulación. En ese sentido, la parálisis en el Consejo de Seguridad ha sido, sin duda, el mayor obstáculo a una respuesta efectiva. La geopolítica provee de instrumentos clave para entender dicha parálisis.

Asimismo, la intervención indirecta de otras naciones en apoyo a los bandos enfrentados en Siria, explica la continuación del conflicto y el incremento de su intensidad.

Potencialmente, una intervención exterior podría poner fin a los enfrentamientos a través de operaciones militares y separar a las partes en conflicto, como en Bosnia y Kosovo, u otorgar el triunfo a uno de ellos, como en Libia. Pero en este momento, ese curso de acción parece poco viable. Potencias y organizaciones internacionales —especialmente Rusia, EEUU y la OTAN—, o potencias regionales —como Irán y Arabia Saudita—, no están dispuestas a correr los riesgos de

una intervención a corto plazo⁹ cuyos efectos podrían ser peores por sus imprevistas consecuencias que los sucesos actuales. Las consecuencias no intencionadas en intervenciones como las de Iraq y Libia han sentado importantes precedentes en este sentido.

Una respuesta alternativa, que podría ser favorecida por los interesados en mantener el equilibrio actual en el Cercano y Medio Oriente (todas las potencias internacionales y el mundo árabe), sería la expulsión del clan de los al Assad del poder, quizá con la salida negociada de la familia presidencial y su entorno, o a través de un *coup d'état*. Esta alternativa abriría la posibilidad de mantener una estructura básica político-militar con garantías para las minorías drusa y cristiana, así como para los intereses consolidados durante decenios

⁹ El martes 14 de agosto de 2012, en el apogeo de los enfrentamientos, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Leon Panetta, declaró que la creación de una “zona de exclusión aérea sobre Siria” —medida que abrió camino al derrocamiento de Gadafi— no era una prioridad para ese país, lo que supone, en los hechos, anclarse en una política de “ver y esperar” la evolución de los acontecimientos, esto es, analizar tanto al régimen sirio como a sus opositores (García, 2012).

de régimen autoritario; Esta solución, sin embargo, supondría mantener el control alauita del Estado, pero permitiría las negociaciones políticas con la o las oposiciones a fin de establecer un programa de reformas paulatinas y, en lo esencial, moderadas. Esta alternativa tiene el inconveniente, de que no considera —o considera poco—, la dinámica autónoma y a menudo imprevisible de los procesos de cambio, sustentados en factores estructurales internos. Dichos factores se relacionan con el acceso (o falta del mismo) a la educación, el empleo, y a las decisiones públicas que han originado las contradicciones de la sociedad siria.

Otra posibilidad, quizá la más deseable y más lejana, es la de una paz “positiva”, creada desde la argumentación, la negociación y el compromiso por un proyecto de convivencia pacífica en Siria de largo alcance. Este proyecto de paz, exigiría la participación de quienes podrían orientar la situación actual en Siria: potencias regionales como Turquía, Arabia Saudí e Irán; organismos de amplia convocatoria, fundamentalmente la Liga Arabe y la Organización para la

Cooperación Islámica, y por supuesto los actores extrarregionales que están en condiciones de apuntalar una pacificación interior sustancial en la medida en que articulen sus intereses específicos a los de un proyecto de paz debidamente institucionalizado, entre los interlocutores del interior.

Referencias:

- Álvarez, I. (13 de abril de 2011). "Siria ante la revuelta: el blindaje del régimen." Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de Real Instituto Elcano:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari66-2011
- Asamblea General (21 de febrero de 2012). "A/RES/66/176 Situación de los derechos humanos en la República Árabe Siria". Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de un.org:
<http://www.un.org/es/ga/66/resolutions.shtml>
- Ash, T. G. . (14 de abril de 2012). "La suerte de Siria dependerá de una Turquía neo-otomana". *elpais* . Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de El País :
elpais.com/elpais/2012/04/13/opinion/1334309160_048050.html
- Ash, T. G. (18 de junio de 2012). "El camino a Damasco pasa por Moscú" . *El Pais*. Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de El País:



elpais.com/elpais/2012/06/15/opinion/1339749246_950142.html

- Centro de Noticias ONU (2 de agosto de 2012). “*Renuncia Kofi Annan a cargo de enviado especial para Siria*”. *un.org*. Recuperado el noviembre de 2012, de *un.org*:
<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=24115>
- Consejo de Seguridad (17 de marzo de 2011). “*S/RES/1973 La situación en Libia*” *un.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *un.org*:
[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011))
- Consejo de Seguridad (4 de febrero de 2012). “*S/2012/77 Proyecto de resolución en el Oriente Medio*” *un.org*. Recuperado el 4 de noviembre de 2012, de *un.org* :
<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2012/77>
- Consejo de Seguridad (19 de julio de 2012). “*Text of draft resolution on Syria*”. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *un.org*:
<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2012/538>
- García, G. M. (16 de agosto de 2012). “*El terror es la política de Estado en Siria*”. *El Pais.com*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *El Pais*:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/15/actualidad/1345041801_895088.html
- Gladstone, R. (19 de julio de 2012). “*Friction at the U.N. as Russia and China Veto Another Resolution on Syria Sanctions*”. *nytimes.com* . Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *nytimes.com* :
<http://www.nytimes.com/2012/07/20/world/middleeast/russia-and-china-veto-un-sanctions-against-syria.html>
- Gonzalez, E. (25 de marzo de 2011). “*Un inmenso barril de pólvora*” . *elpais*. Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de *El Pais*:
elpais.com/diario/2011/03/25/internacional/1301007602_850215.html
- Kahhat, F. (7 de junio de 2012). “*La política de Rusia frente a la crisis en Siria*” . Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/la-politica-de-rusia-frente-la-crisis-en-siria>
- Laub, K. (17 de Octubre de 2012). “*Syrian conflict deepens sectarian rifts in Lebanon*” . *Detroit Free Press* ,. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de <http://www.freep.com/article/20121017/NEWS07/121017007/Syria-conflict-deepens-sectarian-rifts-in-Lebanon>.
- Master, J. (29 de octubre de 2012). “*Syria's Crisis and the Global Response*” . *cfr.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *cfr.org*: <http://www.cfr.org/syria/syrias-crisis-global-response/p28402>
- Master, J. (26 de enero de 2012). “*The Arab League*” . *cfr.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de *cfr.org*:
<http://www.cfr.org/middle-east/arab-league/p25967>
- Prado P., R. E. (2011). “*La Responsabilidad de Proteger a prueba: la estrategia internacional ante la emergencia humanitaria en Libia*”. *Debate Social* , 1-24.



- Report for Congress (21 de agosto de 2012). "Armed Conflict in Syria: U.S. and International Response". *fas.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de fas.org:
www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33487.pdf
- Rogin, J. (29 de febrero de 2012). "HYPERLINK
"http://thecable.foreignpolicy.com/posts/2012/02/29/nato_chief_intervention_just_won_t_work_in_syria" \o "NATO chief: Intervention just won't work in Syria" NATO chief: Intervention just won't work in Syria" *NATO chief: Intervention just won't work in Syria*". *thecable.foreignpolicy.com*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de thecable.foreignpolicy.com:
http://thecable.foreignpolicy.com/posts/2012/02/29/nato_chief_intervention_just_won_t_work_in_syria
- Spyer, J. (mayo/junio de 2012). "Defying a Dictator: Meet the Free Syrian Army". *World Affairs*. Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de World Affairs:
<http://www.worldaffairsjournal.org/article/defying-dictator-meet-free-syrian-army>
- Thieren, M. (2012). "Sistema de información sanitaria en las emergencias humanitarias". *who.int* Recuperado el 3 de noviembre de 2012, de:
<http://www.who.int/bulletin/volumes/83/8/11heireabstract0805/es/index.html>
- UN Commission of Inquiry . (15 de agosto de 2012). "Syrian Government forces and anti-Government groups responsible for war crimes". *ohchr.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de [ohchr.org](http://www.ohchr.org):
http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/PRCoISyria15082012_en.pdf
- UNHCR. (s.f.). "Demographic Data of Registered Population". *unhcr.org*. Recuperado el 5 de noviembre de 2012, de [unhcr.org](http://data.unhcr.org):
<http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>
- UNSMIS. (2012). "Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria" . *un.org*. Recuperado el 2 de noviembre de 2012, de [un.org](http://www.un.org):
<http://www.un.org/es/peacekeeping/mission/unsmis/background.shtml>